

deben entrar en el dificultoso estudio de los canones, adquieran ideas exactas, sacadas de la fuente que es la sagrada escritura, y desmudas de los abusos y preocupaciones que paulatinamente se han ido tal vez introduciendo; ellos con el tiempo llegarán á ser ó magistrados y representantes del pueblo, ó jueces eclesiásticos puestos por los prelados americanos; en todos casos deben estar adornados de energía, firmeza, moderación, y de la verdadera ciencia de los cánones; deben respetar en sumo grado al jefe supremo de la religión, desechando las animosidades con que livianamente se producen algunos escritores superficiales del día; deben al mismo tiempo sostener enérgicamente y sin miedo ni consideración alguna los sagrados derechos de los obispos, sucesores de los apóstoles; y deben finalmente echar por tierra todas las ideas en que se procure sostener la autoridad del papa sobre las cosas temporales, viviendo

nam sustinet Petrus. Huic enim Ecclesie claves regni coelorum date sunt, quum Petro date sunt. Et quum ei dicitur, ad omnes dicitur, amas me? pasce oves meas. De agone christiano n. 32. et serm. 149. alias 26. de divers. Et in hoc loco concludit S. Doctor: Quod uni Petro datum est, Ecclesie datum est.

siempre alerta sobre las astucias y medios de que manera y artificiosamente se ha valido y vale la curia romana para sobreponerse.

TITULO XVIII.

De los delitos públicos.

DIJIMOS en el principio de este libro que todos los delitos ó eran privados ó públicos; siendo los primeros, aquellos en que inmediatamente eran ofendidos los particulares; y los segundos, los que perturbaban la seguridad y tranquilidad de la república. Entre los juicios de unos y otros hay varias diferencias. 1.^a En los delitos privados el que intenta la accion se llama actor, y en los públicos acusador. 2.^a En los primeros, intenta la accion aquel á quien interesa para satisfaccion de su daño particular, y en los segundos para escarmiento y satisfaccion del público. De estos delitos unos hay que se llaman capitales y otros no capitales, atendiendo á la pena que merecen. Capitales son aquellos por los cuales se priva al delincuente de la vida na-

tural ó civil: v. g. á muerte de garrote, ó á destierro perpetuo. No capitales se llaman los que tienen impuestas penas menores que la muerte natural ó civil, como multas, infamia, &c.

El primer delito público, es el llamado en general, delito de *lesa magestad* y traicion, y de este modo comprende cualesquiera atentados contra la persona ó dignidad del monarca ó contra la republica, y se puede dividir en crimen de *perduccion* y de *lesa magestad* en especie. El primero, se comete intentando matar ó herir al rey ó alzarse con el reino ó entregarlo á sus enemigos. El segundo no indica precisamente un ánimo enemigo del rey ó de la república, pero si comprende cualesquiera hechos ó dichos en detrimento de los derechos del príncipe ó de su estimacion y dignidad. (1)

Las penas impuestas al delito de *perduccion*, llamado tambien traicion, son: dar al delincuente la muerte mas cruel

(1) Vease la ley 1. tit. 2. P. 7. que pone 14 ejemplos de delitos de esta clase, de los cuales los cuatro primeros son propiamente *perduccion*; y los demas, delitos de *lesa magestad*; ley 1. tit. 12. lib. 3. Rec. de C.

é ignominiosa que se encuentre, y confiscarle todos los bienes para la cámara del rey, sacando la dote de su muger y las deudas anteriores al delito: debe ser derribada y asolada su casa, y sus heredades, para escarmiento de tan atroz delito; todos sus hijos varones deben ser infames para siempre, de modo que no pueden tener oficio honroso ni de dignidad, ni heredar ó adquirir legado de pariente ó de otro extraño; pero á las hijas se concede el que puedan heredar la cuarta parte de los bienes de sus madres. (1) La acusacion de este delito puede comenzarse despues de la muerte del reo, y si su heredero no lo puede defender queda asimismo infamada la memoria del reo, y confiscados sus bienes. (2)

Casi las mismas penas están impuestas á los delitos de *lesa magestad*, con la diferencia que en estos la pena es de muerte ordinaria: no se comienza la acusacion despues de la muerte del

(1) L. 2. tit. 2. P. 7. y 6. tit. 13. P. 2.

(2) Ll. 2. tit. 18. lib. 3. de la Rec. de Cast. y 3. tit. 2. P. 7.

reo, ni se arruina su casa, y algunos opinan que no quedarán infamados los hijos del delincuente. (1) Alcanzan las penas no solo á los que cometen el delito, sino tambien á los que cooperan, y aun á los que lo saben y no lo descubren. (2) Pueden ser acusadores cualesquiera hombres ó mugeres, de buena ó mala fama aun aquellos que no lo pueden ser en otras causas, por lo mucho que importa á la república se facilite el modo de descubrir y castigar estos delitos. (3)

Los delitos contra la castidad tienen lugar entre los públicos, y el primero de ellos es el adulterio ó el comercio carnal con muger casada, (*) sabiendo que lo es. (4) La pena establecida por nuestro derecho es, que ambos adúlteros sean entregados por el juez a

(1) Dha. ley 3. tit. 2. P. 7. Azebedo en la ley 2. tit. 18 lib. 8. de la Rec. de Cast.

(2) L. 6. tit. 13. P. 2.

(3) L. 3. tit. 2. P. 7.

(*) Para que se cometa adulterio segun el derecho canónico, basta que cualquiera de los delinquentes sea casado, mas para que tengan lugar las penas que establece el civil, es necesario que la muger sea casada con otro. La razon de esta diferencia es clara y se insinúa en la ley 1. tit. 17. P. 7.

(4) L. 1. dho. tit. y P.

marido para que los mate ó perdone á ambos no pudiendo castigar ni perdonar á uno sin otro, á mas de ganar todos los bienes de ambos. (1) Mas no ganará la dote de la muger ni bienes de ambos el marido que de propia autoridad matare al adúltero y á la adúltera, aunque los tome en fragante delito y sea justamente hecha la muerte, pues esta concesion solo es para el caso de que los mate con autoridad de la justicia. (2) La ley de partida impone al hombre que comete adulterio con muger casada, la pena de muerte y á la muger que lo cometió, la de azotes y ser encerrada en un monasterio, con perdimiento de dote y arras á favor del marido, y siendo el adulterio con huida de su casa, pierde tambien los gananciales. (3)

Solo tiene facultad para acusar este delito el marido, el que ò ha de acusar á ambos adúlteros ó á ninguno. (4)

(1) Ll. 1. 2. y 3 tit. 20 libro 8 de la Rec. de Cast. y 4. tit. 8. lib. 7. de Ind.

(2) L. 5. tit. 20. lib. 8. Rec. de Cast.

(3) L. 15. tit. 17. P. 7.

(4) L. 2. tit. 19. lib. 8. de la Rec. que deroga á la 2. tit. 17. P. 7. que permitia la acusacion tambien al padre, hermano y tio paterno ó materno. L. 2. tit. 20. lib. 8. Rec. de Cast.

Se puede hacer esta acusacion delante del juez secular, dentro de cinco años contados desde el dia en que se cometió el adulterio; pero si hubiere sucedido por fuerza, dentro de treinta.

El incesto es otro delito contra la castidad, el cual segun nuestro derecho se comete teniendo uno acceso carnal con parienta suya sea de consanguinidad ó afinidad, hasta el cuarto grado de la computacion canónica, ó con comadre ó con religiosa profesa. (1) Las penas impuestas á este delito son, la de muerte y confiscacion de la mitad de los bienes. (*) Puede acusar en él cualquiera del pueblo, dentro de los mismos cinco años que hay para acusar de adulterio. Y puede ser acusado todo hombre que lo haya cometido, si no es que sea menor de catorce años y la muger de doce, quien debe tener la misma pena que el hombre. (2)

(1) Ll. 1. tit. 18. P. 7. y 7. tit. 20. lib. 8. de la Rec. de Cast.

(*) La pena que impone la ley de Partida al incestuoso es la del adulterio; y como de las impuestas á este delito solo la de muerte le puede convenir por eso decimos absolutamente que le corresponde, añadiendo la de confiscacion de la mitad de los bienes que señala la ley de Rec. que es la 7. tit. 20. lib. 3.

(2) L. 3. tit. 18. P. 7.

El estupro se comete cuando uno corrompe á muger virgen ó viuda honesta, aunque no sea con fuerza. (1) La pena impuesta por la ley de partida á este delito, era la mitad de los bienes, siendo el reo honrado, y siendo vil, la de ser azotado públicamente y desterrado por cinco años. (2) Mas por ser estas penas tan graves no están en práctica, y así lo que regularmente se hace es obligar al desflorador á que ó dote á la muger, ó se case con ella añadiendole alguna otra pena arbitraria.

Por una cédula, está mandado que los reos de estupros no sean molestados con prisiones ni arrestos, dando fianza de estar á derecho, y pagar lo juzgado y sentenciado, y aun si no tuvieran como afianzar siquiera estar á derecho, todavia se les deje en libertad guardando la ciudad, lugar ó pueblo por cárcel prestando caucion juratoria de presentarse siempre que les sea mandado. (3)

(1) L. 1. tit. 19. P. 7.

(2) Ley 2. del dicho tit.

(3) Céd. de 30 de octubre de 1706 remitida á la América con fecha de 31 de mayo de 1801. y publicada en 11 de mayo de 1802.

El pecado nefando ó de sodomia se castiga con pena de muerte de fuego: debe imponerse asi al agente como al paciente, á mas de confiscarse todos sus bienes para la cámara. (1)

A los alcabuetes puede tambien acusar cualquiera del pueblo: las especies que hay de ellos, y las penas que se les imponen, se pueden ver en las leyes del tit. 22. Part. 7, y en las del tit. 11. libro 8. de la Rec. especialmente la 4 y 5.

El tercer delito público es el homicidio, el que no es otra cosa, que dar la muerte á un hombre, sea libre ó siervo. (2) Esto se puede verificar de tres maneras, ó con dolo, es decir, con intencion directa de matar, ó en propia defensa, ó finalmente por acaso. De aquí pues, nace la division del homicidio en doloso ó determinado, en justo y casual. (3) Solo el de la primera especie es delito, y el que lo comete tiene la pena de muerte de horca, (4) sin que escuse el

(1) Ll. 1. y 2. tit. 21. lib. 8. Rec. de Cast. y 2. tit. 7. y 2. tit. 9. lib. 4. del Fuero Real.

(2) Ll. 1. tit. 8. P. 7.

(3) Dicha ley 1.

(4) Ll. 4 y 10 tit. 23. lib. 8 de la Rec. de Cast.

que la muerte haya sido dada en riña ó desafío. (1) No solo es culpable de esta especie de homicidio el que determinadamente va á matar, ó mata á otro, sino tambien el que pone los medios para que muera. Asi pues deben ser castigados como homicidas: 1.º Los médicos y cirujanos que no sabiendo sus artes con perfeccion causan la muerte á alguno. (2) 2.º Las madres que procuran el aborto. (3) 3.º El boticario ó botánico que vende bebidas ó yerbas nocivas sabiendo que se piden para dar muerte á alguno. (4) 4.º El juez que maliciosamente dá sentencia de muerte contra el reo que no la merece. 5.º El que presta armas ó auxilio para matar, y 6.º El que castra á otro. (5)

Este homicidio determinado comprende otras dos especies, y son el que se llama de muerte segura, y de traicion ó alevosía. El que mata á muerte segura, es decir de un modo en que no

(1) L. 3 tit. 23. lib. 8. Rec. de Cast.

(2) Ll. 6. tit. 8 P. 7.

(3) Dha. ley 8. del dho. tit.

(4) Ley 7.

(5) Ll. 10. 11. y 12. del mismo tit.

es posible evitar la muerte, v. g. con arcabuz ó pistola, ademas de la pena de muerte se le confiscan la mitad de sus bienes: (1) y el que matare á traicion, es decir, con engaños ó semejanza de amistad, tiene la pena de ser arrastrado y ahorcado, con confiscacion de todos sus bienes, la mitad para el rey y la otra mitad para los herederos del muerto. (2)

El que mata por ocasion ó sin dolo ó intencion de matar, ó por ecsijirlo su propia defensa, aunque por lo regular no carecerá de culpa, no se le impondrá la pena ordinaria del homicidio, sino otra mas moderada atendidas las circunstancias. (3)

Siguiese el delito del parricidio; y aunque este significa en rigor la muerte del padre, con todo aqui se toma mas latamente por todo homicidio cometido entre parientes cercanos: v. g., cuando el padre mata á su hijo ó el hijo á su padre, ó el abuelo al nieto, ó el nieto á

(1) L. 10. tit. 23. lib. 8. Rec. de Cast.

(2) Dha. ley tit. y lib.

(3) Veanse las leyes 4. 5. y 6. tit. 8. P. 7. 11. 12. y 13. tit. 23. lib. 8. Rec. de Cast.

su abuelo ó á su bisabuelo, ó alguno de ellos á él, ó el hermano al hermano, ó el tio á su sobrino ó el sobrino al tio, ó el marido á su muger, ó la muger á su marido ó suegro, y la suegra á su yerno ó nuera, ó el yerno á la nuera, ó el padrastro ó la madrastra á su entenado, ó este á su padrastro ó madrastra, ó el libertino á su patrono. El que comete este delito, sea la especie de muerte que fuere, tiene la pena de ser azotado publicamente, y despues encerrado en un saco de cuero, y con él un perro, un gallo, una culebra y un mono, y despues cosiendo la boca del saco lo echen al mar ó rio mas cercano del lugar donde acaeciére. La causa de castigarle de esta manera es por juzgarse el parricida como indigno del uso de todos los elementos, acompañandosele con unos animales que son tan atrevidos como él para con sus padres. (1) Esta pena no está en uso con toda la acervidad referida, y lo que se practica es que el parricida sufra la muerte de horca, y ya muerto se le encierra en el cuero con los animales.

(1) L. 12. tit. 8. P. 7.

que hemos dicho, pintados por fuera. Incluido en el saco, se le arroja en el río ó laguna mas cercana, é inmediatamente se permite á algunas personas piadosas que lo estraigan y lo entierren en lugar sagrado.

El delito de falsedad comprende muchos y diversos casos; pero todos consisten en finjir ú ocultar la verdad. (1) Tales son 1.º El escribano público que hace algun testamento, escritura ú otro instrumento falso ó cancelase ó mudase alguno verdadero. Este tiene la pena de cortarle la mano con que la escribió, y de ser infame para siempre. (2) 2.º El testigo que dice falso testimonio ó negare la verdad sabiendola. A este se le condena á la misma pena que debía imponerse al reo si se le probase el delito que se le imputa. (3) 3.º El que falseare bulas del Papa ó cédulas, privilegios ó sellos; el cual delito tiene pena de muerte, y confiscacion de la mitad de los bienes á favor de la cámara del rey. (4) 4.º

(1) Princ. y ley 1. tit. 7. P. 7.

(2) L. 6. tit. 7. Part. 7.

(3) L. 4. tit. 17. lib. 3. Rec. de Cast.

(4) L. 4. y 6. tit. 7. P. 7. y 4. tit. 17. lib. 3. Rec. de Cast.

El que acuña moneda falsa de oro, de plata ó de otro metal, á quien se impone la pena de ser quemado, perdiendo todos sus bienes para la cámara. (1)

Estas son las principales especies de falsedades: otras muchas refieren las leyes y les imponen sus correspondientes penas que pueden verse en ellas mismas. (2)

A este titulo tambien pertenece la fuerza, que no es otra cosa que una violencia que no puede resistir el que la padece. (3) Se divide en pública ó con armas, y privada ó sin ellas. La pública es, una violencia atroz principalmente ocasionada por las armas con la que se turba la seguridad pública. La privada es una fuerza menos grave cometida sin armas contra los privados. La pena impuesta á los que hacen la primera especie de fuerza es, destierro perpetuo y que si no tiene parientes de los ascendientes ó descendientes has-

(1) Ll. 9. tit. 7. P. 7. 11. y 67. tit. 21. lib. 5. y 4. tit. 6. lib. 3. Rec. de Cast.

(2) Todo el tit. 7. P. 7. tit. 17. lib. 3. Rec. de Cast. y leyes 1. 2. y 5. tit. 13. y 1. 5. y 6. tit. 22 lib. 5. Rec. de Cast.

(3) L. 1. tit. 10. P. 7.

ta el tercer grado, todos los bienes que tuvieren deben ser para la cámara del rey, sacando las arras de su muger y las deudas contraídas hasta el día en que fue dada la sentencia. Si la fuerza fuese del segundo modo ó sin armas, también debe ser desterrado para siempre el forzador, pero se le confiscará la tercera parte de sus bienes y si tuviere algún oficio honorífico lo debe perder y quedar infame (1) La fuerza que se hace á alguna muger para pecar con ella se reduce á la pública y tiene la pena de muerte. (2)

Otro delito público es, el de los sacrilegos ó ladrones de las cosas de la iglesia, y el de los que hurtan el dinero público ó del fisco. Estos tienen la pena de muerte, segun dijimos en el título de los hurtos (3)

El hurto de hombre vivo sea libre ó siervo, á que llaman en derecho plagio, se castiga si es hijodalgo el ladrón con destierro perpetuo, y si fuere de in-

(1) L. 2. tit. 10. P. 7.

(2) L. 3. tit. 20. P. 7.

(3) L. 13. tit. 14. P. 7

férior calidad con pena de muerte. (1)

Del delito que cometen los jueces que se dejan corromper por dinero y sus penas, hemos tratado en el título 5.º de este libro. (2)

El delito de los que encarecen los mantenimientos y generos de primera necesidad, se puede también acusar por cualesquiera del pueblo (3) por resultar manifestamente en daño de la república, y principalmente de las personas pobres. (4) Tal es el delito de los regatones, así llamados porque tienen por oficio y manera de vivir el comprar pan, carne, trigo, harina y otros frutos de necesidad para venderlos mas caro. (5) Estos se castigan con diversas penas ya de perder los géneros, ya de destierro de lugar por el tiempo de seis meses, un año ó mas, (6) ya con pena de azotes ó de multa pecuniaria. (7)

(1) L. 22. dho. tit. y P.

(2) L. 8. tit. 1. P. 7.

(3) L. 1. tit. 14. lib. 5. de la Rec. de Cast.

(4) L. 19. tit. 11. lib. 5. Rec. de Cast.

(5) Dicha ley 19.

(6) Dicha ley 19. y 24. del mismo tit.

(7) Ll. 1. y 2. tit. 14. lib. 5. Rec. de Cast. y autos acordados del tit. 14. lib. 5. Rec. de Cast.

Los que propongan ó promuevan sea en lo interior ó exterior de la república, (y esten sujetos á sus leyes,) de palabra ó por escrito, pública ó secretamente, el que se oi-ga proposicion de España ó de otra cualquiera potencia á su nombre, que no esté fundada en el absoluto reconocimiento de la independencia bajo la forma actual de gobierno, son traidores y condenados á la pena capital. [1]

Los que del mismo modo promovieren se dé una indemnizacion á dicha potencia, serán tambien traidores y sufrirán ocho años de prision. En estos crímenes no se reconoce fuero alguno. [2]

Sobre las penas de horca y azotes ya se ha dicho que están derogadas en el día. [3] Lo mismo se ha espuesto sobre la pena de infamia que no pasa del delincuente, [4] y sobre la confiscacion de bienes. [5]

[1] Art. 1 y 3 del decreto de 11 de mayo de 1826.

[2] Art. 2 y 3 y 4 del mismo.

[3] Decretos de las cortes españolas de 24 de enero de 1812, y de 7 de setiembre y 17 de agosto de 1813. De nuestro congreso de 2 de agosto de 1822.

[4] Art. 146. Secc. 7. tit. 5 de la constitucion.

[5] Art. 147. id, id,

Ya se ha hablado tambien sobre esa monstruosa y bárbara desigualdad de las antiguas leyes con respecto á las diversas clases de sus súbditos. En el día la ley es la misma è igual para todos, y están destruidas esas irrisorias y descabelladas denominaciones de *hijosdalgos*, *caballeros* *marqueses*. &c. (1)

Las determinaciones antiguas por las que en algunos casos se facultaba á algunos individuos para hacerse justicia por su propia mano, están tambien derogadas por el espíritu del sistema. Los jueces y tribunales están establecidos en diversas instancias para oír en cualquier caso á los querellantes, y para aplicar las penas impuestas por las leyes.

Muchas han sido las providencias que se han tomado para evitar el que haya los que se llama *regatones*, mas á pesar de lo repetido y minucioso de ellas y de las penas impuestas, nada se ha conseguido. Pueden verse estas en Montemayor y Beleña segundo folio número desde el 116 al 120, y 662 y 27 del último.

[1] Decreto de 2 de mayo de 1826.